



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10444

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, legones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

CON DECISIÓN

El ministerio de Marina ha entrado en un periodo de actividad febril.

A la parsimonia con que se hacían las construcciones en los establecimientos navales del Estado, sucede ahora una precipitación laudable que es objeto de unánimes elogios.

Digimos ayer que la orden de acabar á toda prisa el Lepanto había sido bien recibida por la población de Cartagena, por los marinos y por la maestranza y debemos decir hoy que esa impresión satisfactoria se ha hecho extensiva a la prensa de gran circulación y a la opinión pública.

Las voces de censura que en mas de una ocasión se han levantado contra el señor Beranger, callan ahora para dejar lugar a los elogios justos, justísimos á que se es la haciendo acreedor con su actitud el señor ministro de Marina.

Hace un mes no creía nadie que para un momento preciso, que lo ve venir el mas miope, tendríamos escuadra bastante a subvenir a las necesidades de la defensa. Hoy nadie lo duda y todas las miradas se dirigen al jefe del ejército de mar esperándolo todo de sus decisio-

nes, de sus energías, de su genio organizador. Ha bastado un acto de decidida voluntad para que los mas ineréduos se rindan.

La prensa de ayer nos da noticias de que el emprendedor ministro piensa hacer con otros buques lo que con el Lepanto, á fin de que estén listos para navegar en fecha próxima; aumentando por ese medio tres buques á nuestra escuadra.

Al mismo tiempo que se alijera la construcción de los barcos en quilla, se ultiman los tratos con las casas constructoras del extranjero que nos han ofrecido buques y es ya del dominio público que la Reina ha firmado un Real Decreto para que se trate con la casa Ansaldo de Genova la construcción de un acorazado que llevará el nombre del genovés ilustre que descubrió la América con los elementos que le facilitó España.

Espérase ahora que el señor ministro ordenara enseguida la reforma de la Namancia, hermoso buque de gloriosa historia que aun es bueno para navegar y combatir con otra maquina y otros cañones. Y es seguro que lo hará el señor Beranger, porque aprobado el presupuesto extraordinario de Marina nada se opone á la reforma de ese buque.

No es solo el aumento del material á flote lo que absorbe las actividades del señor Beranger. La organización de refuerzos con destino a Cuba y el envío de tropas de infantería de Marina al archipiélago filipino le ocupa el tiempo.

Siga por ese camino el viejo marino; que si no le rinden los años y la fatiga, el ve plazo puede decir a la nación «¡he ahí una escuadra!» y se habrá elevado tanto á los ojos de sus compatriotas que no llegaran hasta él las censuras ni las acusaciones de la malquerencia.

TIJERETAZOS

Un suelto de *El Liberal*:

«El señor ministro de Marina ha ordenado á la casa que lo construye, que esté el acorazado Lepanto listo y en disposición de prestar servicio para el mes de Febrero próximo.»

Así se escribe la historia.

Ya puesto á informar ha podido colegir decir el nombre de la casa constructora del Lepanto.

Así hubiera sido de más potencia la plancha y habría servido para el crucero.

En las nuevas declaraciones del señor Sagasta ha intercalado éste la especie de que le causa dolor el tiempo que se pierde en los debates de las Cortes.

¿Qué bien traduce D. Práxedes el pensamiento del país!

El país está hasta la coronilla de discursos.

Y se venga no leyéndolos.

Sépanlo los interesados y moderen los arranques de elocuencia.

O arránquenla de cuajo.

Una pequeñez de *El Tiempo*:

«A última hora de la sesión de ayer en el Congreso, se dió lectura de una de las enmiendas de la minoría carlista relativa al contrato con la Compañía Arrendataria.

El Sr. Concha Alente, de la comisión, dijo:

—La Compañía no puede admitir esa enmienda.

También es buena esa plancha para ponerla con la de *El Liberal* en el Lepanto.

A ese paso nos va á salir el crucero por una friolera.

Ocupándose en las divergencias que se notan en el campo fusionista, escribe *El Tiempo* un artículo y le pone á la cabeza en letras gordas:

«El cisma liberal.»

En eso de los cismas es *El Tiempo* punto fuerte y nadie le recusará el merito.

¡Si es un maestrazo!

El Sr. Llorens tiene setenta cuarti-

Para los heridos de Cuba

Corrida de Toros

Organizada por el Circulo Militar

Día 30.—A las cuatro de la tarde.

Minuto  Algabeño

Seis toros de Adalid.

llas de apuntes para discutir el proyecto de auxilios á las compañías de ferrocarriles.
—Con esto—ha dicho el diputado carlista—tengo cuerda para cinco días.
Ha hecho bien el gobierno en retirar la ley de auxilios.

Porque sino sería cosa de emigrar de España ante la amenaza del señor Llorens.
¿Quién resiste una lata tan espantosa?

CAMPAÑA DE CUBA

La muerte de Zayas

Los periódicos de la Habana, recibidos por el último correo, dan los detalles siguientes referentes á la reñida acción librada por el teniente coronel Perol contra la partida que mandó el cabecilla Zayas y de la brillante carga dada por el escuadrón de Albuera que costó la vida al expresado cabecilla:

«Salió la columna del teniente coronel Perol, del Gabriel, donde había pernoctado, á las 5 y media de la mañana del día 30. Al llegar la vanguardia del escuadrón de Albuera número 1 á un callejón algo hondonado que se encuentra á media legua de «Mi Rosa», encontró numerosa caballería insurrecta, que venía en dirección opuesta, es decir, de

frente. Los seis ó ocho números de avanzada que iban bastante separados, del resto del escuadrón, se detuvieron y contestaron con algunos disparos las descargas del enemigo que no veía la columna, al notar el movimiento de retirada de la vanguardia de Albuera, ordenó el jefe insurrecto, Zayas, tocar «alto el fuego» y «á degüello». A los gritos de Zayas y otros: «al machete» que son pocos y «que es una guerrilla», machetearon al soldado Manuel Vázquez Buján, á quien, por lo resbaloso del camino, se le cayó el caballo, quedándole una pierna debajo del vientre de éste, en cuya posición fué recogido. El cabo que mandaba la extrema vanguardia, Manuel González, se vió en medio de los insurrectos, recibiendo tres

ALICIA O LOS MISTERIOS

388

385 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

dió vuelta á toda la mesa. Lord Raby se puso en pié: señores, llenad vuestras copas: á la salud de nuestro distinguido vecino!

Todos los presentes aplaudieron; cada uno á su vez, se sonrió, inclinó la cabeza y batió por Maltravers; y este, aunque cogido por sorpresa, vió en el momento lo que debía hacer.

Dió las gracias en términos breves y sencillos, y sin responder de un modo directo á la alusión de lord Raby, dijo como por acaso, que se había retirado de la vida política, hacia algunos años, y tal vez para siempre.

Vargrave se sonrió mirando á lord Raby con aire significativo, y desde luego trató de hacer recuar la conversacion sobre las discusiones del partido.

Envuelto Maltravers en su desdén orgulloso con respecto á las querellas de las facciones, por parecerle bagatelas, sombras vanas, guardó silencio, y toda la compañía no tardó en separarse y pasar á la sala del baile.

gusta ver los hombres colocados más arriba de su esfera.

—Maltravers! una copa de vino, dijo lord Vargrave desde el otro lado de la mesa: nos acompañaréis, sir Juan? Este inclinó la cabeza.

—Ciertamente, dijo él reasumiendo sus observaciones, que Vargrave es un hombre muy agradable y un buen orador, pero también se cuenta que dista mucho de ser rico y aun que está aduadado. Ahora si se casa con miss Cameron, ya será muy diferente. Sabeis á quanto asciende su caudal? será cosa grande?

—Creo que sí, pero no lo sé.

—Mi hermano dice que lord Vargrave es de los hombres más amables; la joven señorita es muy hermosa, casi es demasiado hermosa para mujer propia, no pensais como yo? Las hermosuras están muy bien en una sala de baile, pero no son muy propias para la vida doméstica. Estoy seguro de que sois de mi opinión. También he oido decir que miss Cameron es un poco ilustrada, pero en estas tertulias de provincia se murmura tanto, hay personas tan malignas! Apostaría yo que la pobre señorita no sabe mas que otra cualquiera ¿qué pensais acerca de esto?

—Miss Cameron está... está, creo yo, perfectamente bien educada. ¿Con que pensais que el gobierno no puede sostenerse?

—No es eso lo que digo... estoy muy lejos de pen-

CAPITULO III.

Habíase ocupado Evelina de antemano, del baile de Knarsdean con unos sentimientos más profundos de los que son propios en personas jóvenes de su edad, en ocasiones semejantes. Séase que amara ó no á Maltravers en la verdadera acepción de la palabra amor, lo cierto es, que él ejercía un grande imperio sobre su ánimo. Tomaba ella un interés muy vivo por su felicidad,